

Dispositivos portátiles, una vía al desarrollo

Hasta hace muy pocos años, los teléfonos móviles eran dispositivos de comunicación con capacidades de cómputo limitadas. La gente carecía de la noción del teletrabajo y no los concebía como herramientas para llevar la labor a cualquier lugar. Trabajábamos con más facilidad en la oficina, donde teníamos acceso a la información de internet las ocho horas de la jornada. Hoy es al contrario: frente a los teléfonos inteligentes, el PC se volvió pesadísimo, no funciona sin conexión a la energía y es difícil de cargar. En cambio, aparatos pequeños que caben en el bolsillo, pueden hacer cada vez más tareas y nuestra conectividad está asegurada en casi todas partes. Poderosos celulares, que eran un sueño, hoy son el pan diario: La música va con la cámara, las fotos pueden estar disponibles de inmediato para que toda la comunidad las vea y el sitio de trabajo ya no está entre cuatro paredes, no tiene fronteras porque el aparato está interconectado y da salida a documentos y comunicaciones.

Por todo lo anterior, la computación móvil se ha percibido como factor de desarrollo pues le permite a la gente aumentar su productividad cuando quiera y donde

Según el Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC), la telefonía móvil es la segunda tecnología con mayor penetración en el país después de la televisión. Resulta lógico pensarla como herramienta de acceso a oportunidades y mayor calidad de vida.

La computación móvil ha significado oportunidades de negocio para una amplia gama de personas.



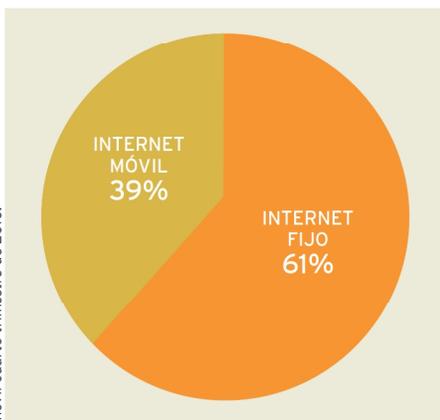
quiera. Así se logra acceder a nuevas oportunidades. Y esto resulta más relevante en los países donde hay más desigualdades. Si una persona tiene una señal de conectividad en una finca apartada puede usar internet, comunicarse con los demás y encontrar soluciones que la insertan en el mundo productivo, el mundo de desarrollo. El Banco Davivienda, por ejemplo, ha creado una solución para mover dinero sin cuenta bancaria, solo mediante un teléfono móvil, un cajero automático y un mensaje de texto que envía una clave que se usará una sola vez.

Es claro el esfuerzo actual del Gobierno en impulsar el desarrollo de aplicaciones móviles. Sin embargo, se necesita que las políticas públicas sean coherentes con la voluntad del Estado y de las empresas para masificar estas tecnologías, tanto en el precio del dispositivo como en el de la línea operadora y los servicios de conec-

tividad que ella ofrece. Esto hará posible que, a través de un móvil, se pueda llegar a los rincones más apartados.

La tendencia ahora es hacia el desarrollo y promoción de aplicaciones móviles y de mayores facilidades de conexión a internet móvil para que, por ejemplo, sea posible validar información pública desde los dispositivos, tal como sucede en muchos países: sirven como importantísimos habilitadores de servicios, tanto para las empresas como para el ciudadano corriente. Esto impacta a toda la comunidad y todos los temas: en salud pública (telemedicina) en contenidos digitales, en educación, en gestión de riesgos y gestión urbana, por ejemplo. Gran parte del cambio de las sociedades tendrá lugar, en los próximos años, a partir del uso de la computación móvil y de la nube en la vida cotidiana, haciendo en gran medida que la complejidad computacional se vuelva invisible y ubicua hacia el usuario. ■

Fuente: Datos reportados por los proveedores de redes y servicios Boletín trimestral de las TIC, internet móvil cuarto trimestre de 2010.



Participación porcentual por tipo de acceso